

Antoni Riera



Economista y director técnico de la Fundación Impulsa Balears

# La construcción ha exhibido la mejor versión de sí misma

El sector de la construcción menorquina ha logrado normalizar su actividad y ha llegado al ecuador del año con un *gap* positivo respecto al año 2019, previo al inicio de la pandemia. Este resultado se ha producido a pesar de los problemas con el abastecimiento de materias primas, la progresiva subida de precios derivada de la inflación y el hecho que la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social haya situado, por primera vez, su evolución interanual en terreno negativo con una tasa del 0,9%. En esta ocasión, se trata de una desaceleración del avance del número de afiliados, tras dos trimestres consecutivos de estancamiento (0%), que se explica, sobre todo, por la consolidación del empleo por encima de los niveles prepandemia que el sector había registrado ya en los últimos cinco trimestres (2,4%, media).

Sin embargo, ello no ha sido un impedimento para que el sector haya exhibido, nuevamente, su mejor versión de sí mismo. Así lo pone de manifiesto el número total de proyectos de obra visados por el Colegio Oficial de Arquitectos de las Illes Balears (COAIB) que han repuntado en Menorca a lo largo del segundo trimestre (14,1% vs 11,7%, 1º trim.), apoyados por el mejor comportamiento del segmento residencial (18,9%) y, particularmente, los proyectos residenciales de obra nueva en (10,2%). En la misma línea, el volumen total de graneles sólidos descargados en el puerto de Maó (59,9% vs 10,6%, 1º trim.) corrobora también el buen pulso del sector.

En este mismo sentido, más allá del panorama estrictamente productivo, la demanda de inversión en construcción también ha mostrado un buen pulso pues el presupuesto total de los proyectos de obra visados por el COAIB, pese a retroceder ligeramente respecto de un ejercicio anterior excepcional en el que se registró el segundo mayor volumen de inversión de los

principios de año —con una inflación desbocada, la persistencia del conflicto bélico en Ucrania, cortes en las cadenas de suministro o el cambio de ciclo hacia una política monetaria más restrictiva del Banco Central Europeo— acabarán incidiendo en el proceso de recuperación provocando una clara desaceleración del ritmo de crecimiento en el sector.

Y es que al igual que el resto de los sectores,

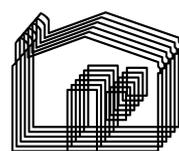
la construcción no podrá evitar someterse a una estricta vigilancia de los principales riesgos a la baja que subyacen a un contexto global de tensiones e incertidumbres. Buena parte de estos ya se han podido recoger y calibrar a lo largo del verano, sobre todo, través del cambio de tono de la política de la autoridad monetaria europea. Respecto a esta última cuestión, los tipos de interés oficiales de la zona del euro se sitúan, en estos momentos, en niveles inéditos en la última década (1,25%-1,75%), después de la subida de



últimos 12 años, ha superado el umbral prepandemia (31,0%), tanto en lo referente a los proyectos de tipo residencial (11,5%) como no residencial (312,9%).

Con todo, las perspectivas empresariales de cara al tercer trimestre del ejercicio parecen indicar que finalmente los numerosos riesgos a la baja imperantes en el contexto global desde

75 puntos básicos practicada por el Banco Central Europeo el pasado 8 de septiembre. Un alza que, según anticipa el consejo de gobierno presidido por Lagarde, formará parte de la senda 'gradual pero sostenida' de aumentos que sufrirá el precio oficial del dinero antes de que termine el año.



**CONSTRUCCIONS  
MARQUÈS**

AÏLLAMENTS  
PINTURA INDUSTRIAL  
CONSTRUCCIONS  
I REFORMES

